

Identidades inteligibles y cuerpos disidentes en la España contemporánea

Begoña Enguix Grau

Departamento de Artes y Humanidades
Universitat Oberta de Catalunya
benguix@uoc.edu

Resumen

Este artículo pretende analizar cómo los discursos socioculturales conforman, se inscriben y son transformados en/por nuestros cuerpos y nuestras prácticas corporales. Tomamos como ejemplo la representación de los cuerpos de los homosexuales-gays durante la dictadura franquista española y en la actualidad. Nos centraremos en los hombres puesto que la homosexualidad femenina ha sido “invisible” hasta muy recientemente. El análisis, basado en análisis documental y trabajo de campo intensivo, pretende mostrar cómo a partir de la llamada “orientación sexual” las identidades sociales son –y han sido históricamente- corporeizadas.

Consideramos los cuerpos como *locus* donde los discursos y contradiscursos se cruzan y se inscriben, como elementos dinámicos cuyos “itinerarios” (Esteban, 2004) y narrativas nos hablan de los discursos sociales *etic* y *emic* sobre aspectos fundamentales de la organización social como el dimorfismo sexual y de género, la inscripción de las identidades, el deseo y la práctica sexual, la disidencia sexual, el poder, la ideología y la transgresión. Al tener en cuenta las intersecciones entre los cuerpos, los géneros, los discursos y la representación, en contextos sociopolíticos determinados, pretendemos abordar desde una perspectiva crítica los procesos de construcción histórico-cultural del sistema sexo/género/práctica sexual y considerar el cuerpo desde perspectivas personales, sociales y políticas.

Abstract

This article addresses how sociocultural discourses shape, are inscribed and are transformed in/by our bodies and body practices. We part from the representational strategies of male homosexuality in Franco’s dictatorship in Spain and nowadays. We deal with male homosexuality as lesbianism has remained an “invisible” topic until recent days. This analysis is based on bibliographic and archival sources and on an ethnographic fieldwork that aims to show how social identities and particularly the so-called “sexual orientation” have been and are embodied.

Bodies are *locus* where discourses and counter-discourses meet and inscribe; they are dynamic elements whose “itineraries” (Esteban, 2004) and narratives talk on *etic* and *emic* discourses on fundamental social aspects such as sexual and gender dimorphism, inscription of identities, sexual desire and practice, sexual dissidence, power, ideology and transgression. We consider the intersections among bodies, genders, discourses and representation in determined sociocultural contexts in order to address, from a critical perspective, the historical and cultural construction of the sex/gender/sexual practice system and to consider the individual, social and political perspectives of bodies.

1. Introducción

Desde hace bastante tiempo, me interesa el análisis de las cuestiones relacionadas con los géneros, las sexualidades y las identidades (Enguix, 1996; 2000). Este interés me ha llevado, recientemente, a estudiar los procesos de corporeización y de negociación de las identidades de sexo y género a partir del análisis de las estrategias de re-presentación en las celebraciones del Orgullo LGTB en tres ciudades

españolas (Madrid, Barcelona y Sevilla) (Enguix, 2009a, 2009b). A su vez, este análisis viene precedido por un trabajo de campo intensivo en los *sitios de ambiente* gay de esas mismas ciudades. La reflexión sobre esos procesos y esas re-presentaciones a partir del concepto de inteligibilidad me llevó a preguntarme acerca del/los modelos de cuerpos sexuados inteligibles en determinados con-

textos históricos y en relación con los discursos disponibles (legales, médicos, religiosos, políticos).

España se revela como un país especialmente fecundo para este tipo de análisis, puesto que en poco más de 30 años ha pasado de ser una de las pocas dictaduras de Europa occidental a ser una democracia asentada y uno de los primeros países del mundo en reconocer legalmente el matrimonio entre personas del mismo sexo, en 2005.

Estas reflexiones se nutren de varias influencias. Hall (1997) y du Gay (1997) son autores referenciales para el análisis de las representaciones. En particular, nos parece útil el concepto de “circuito de la cultura” para analizar las relaciones mutuamente constitutivas entre identidad, producción, representación, regulación y consumo, pautas todas ellas fundamentales para el análisis de las manifestaciones LGTB. Sin entrar a fondo a discutir las teorías sobre las audiencias activas puesto que este no es el lugar adecuado para hacerlo (vid. Ariño, 1997: 193) sí me detendré en comentar, al menos, los procesos de codificación y descodificación de las representaciones por parte de las audiencias (Hall, 1980), puesto que las audiencias son parte constituyente del proceso de construcción de significados y discursos tanto sobre las sexualidades normativas como sobre las disidentes.

El concepto de inteligibilidad tal y como Butler lo presenta (1993) atañe a todos los actores sociales implicados en un acto de comunicación/interacción y es un concepto analítico de amplio alcance que conforma y transforma los procesos de etiquetaje y autoetiquetaje identitario. Pero señalar determinados cuerpos y/o discursos identitarios como inteligibles en determinados contextos no agota las posibilidades corporales ni discursivas de re-presentación, es decir, pueden existir representaciones cuyos significados sean ininteligibles para parte de los actores.

Nuestro marco de referencia parte de los análisis sobre los géneros y llega a Foucault, Butler y la teoría *queer*. Consideramos, con Butler, que el género es una categoría clasificatoria fundamental que forma una matriz con el poder, no puede ser leída fuera de él y no existe sino que se crea al tiempo que se performa (Butler 1990). Para Butler, el concepto de agencia es esencial para entender las definiciones de género ya que “el género no es una identidad estable o un locus de agencia del que se derivan distintos actos; más bien es una identidad tenuemente constituida en el tiempo— una

identidad instituida a través de una repetición de actos siguiendo unos estilos” (Butler, 1990: 270).

Los conceptos goffmanianos de *labeling* y *self-labelling* (Goffman, 1968; 1987) y los conceptos de *habitus* y *hexis* de Bourdieu (1977, 2005) también son buenos puntos de abordaje de la realidad que nos ocupa.

En los últimos años el cuerpo ha devenido un elemento central en el análisis de la conformación de las identidades modernas, considerándose que una teoría de la agencia sin tener en cuenta el cuerpo es imposible. Shilling (1994: 1-8) habla de un proceso de creciente individualización del cuerpo y Turner (1984: 1) acuñó el término “sociedad somática” para enunciar la importancia del cuerpo en los campos de la política y la cultura y para la reafirmación de los individuos en los sistemas sociales modernos. Por otra parte, ya en 1974 Baudrillard destacó el papel del cuerpo como elemento para y de consumo.

Con este ejercicio pretendo reflexionar sobre las intersecciones entre los cuerpos, las sexualidades y los géneros partiendo de una perspectiva crítica sobre la construcción histórico-cultural del sistema sexo/género/sexualidad¹ y considerando el cuerpo como personal, social y políticamente significativo y significado, productor y producto. Los discursos socioculturales conforman, se inscriben y son transformados por nuestros cuerpos y nuestras prácticas corporales. Los procesos de adscripción e inscripciones de los discursos socio-culturales sobre las identidades interaccionan con nuestros cuerpos y nuestras prácticas. Pero en ningún momento se busca ni se pretende definir un modelo mecanicista ni determinista sino que más bien tendemos a dibujar un modelo fluido, poroso y frágil que muestre la complejidad de las intersecciones percibidas, vividas.

Los cuerpos informan y están informados por las distintas configuraciones del sistema simbólico formado por el sexo, el género, el deseo sexual y la práctica, y han sido considerados, a veces, como expresión y vehículo de identidades fijas y estables, como marcadores de identidades. Los cuerpos eran centrales cuando se consideraba que el género y la sexualidad constituían parte fundamental de lo que conocemos como “sexo” y los homosexuales eran conceptualizados como “hermafroditas” (Inglaterra, siglo XVIII), (Trumbach, 1993). También fueron cen-

¹ Véanse Laqueur (1994), Foucault (1984; 1987), Trumbach (1993), Herdt (1992; 1993) y Butler (1993).

trales para la definición del primer movimiento homosexual creado por Hirschfeld y Ulrichs en 1897 en Alemania, y también son un elemento fundamental de las identidades *queer* diluídas y perforradas.

the body is not a “being”, but a variable boundary, a surface whose permeability is politically regulated, a signifying practice within a cultural field of gender hierarchy and compulsory heterosexuality (Butler 1990: 189).

Hablar de cuerpos sexualizados y generizados nos remite a conceptos fundamentales como las dicotomías naturaleza/cultura, verdad/ ambigüedad, esencialismo/construccionismo, dimorfismo sexual, y asociación simbólica y unidireccional entre sexo, género y sexualidad. Por ello, aquí consideraré el cuerpo como una porosa frontera entre dos mundos vividos o imaginados: el de los discursos sociales –adscritos e inscritos– y el de los deseos y las expresiones identitarias corporeizadas.

La represión franquista y el cuerpo del delicto (1939-1975): afeminamiento y sexualidad

Según Laqueur (1994), en el siglo XVIII el sexo se superpone al género como elemento fundamental para la construcción de identidades. A principios de ese siglo, se produce la transición de un sistema sexual basado en la existencia de dos géneros (masculino y femenino) y tres sexos (hombre, mujer, hermafrodita) a un sistema de tres géneros (masculino, femenino y afeminado) y dos sexos: “el paradigma de dos géneros fundamentados sobre dos sexos biológicos empezó a predominar en la cultura occidental a principios del siglo XVIII” (Trumbach, 1993: 111).

El proceso de construcción de identidades particulares y de medicalización de las “perversiones” culmina en el siglo XIX con la explicitación de la sexualidad como una categoría fundamental para la reclasificación en una identidad “verdadera”: Kertbeny, en 1869, utiliza el término “homosexual” para referirse a lo que anteriormente se había denominado “sodomía” y caracterizado como una práctica que no necesariamente suponía la reclasificación en una “clase” particular (Zubiaur, 2007). Esta reclasificación hay que entenderla, siguiendo a Foucault (1984) como parte de la política de regulación de las poblaciones, y, por tanto, como una estrategia de control.

En estos siglos se refuerza la estrecha asociación entre homosexualidad masculina y afemi-

namiento que aún hoy impregna con fuerza el imaginario occidental.² El objeto de deseo del hombre homosexual no se corresponde con el asignado culturalmente a su género según los discursos imperantes sobre la matriz sexo/género/sexualidad: su opción es, por tanto, concebida como incoherente con las definiciones sociales y deviene inclasificable en el sistema social. Ininteligible. Puesto que su elección de objeto sexual es la propia de las mujeres, la única manera de clasificarlo coherentemente, de dotarlo de inteligibilidad, es situándolo en una posición intermedia entre los hombres y las mujeres, es decir, clasificándolo como un afeminado, una especie de ‘tercer sexo’ simbólico.

La imagen del homosexual afeminado ya está dibujada en la literatura grecorromana de la época imperial y es rechazada por lo que supone de renuncia voluntaria al prestigio y a los signos de la función viril, no teniendo relación su rechazo con la sexualidad sino con esa renuncia (Foucault, 1987). En el XVIII los homosexuales afeminados son reconocidos como una categoría particular en Gran Bretaña (donde se reúnen en las llamadas *molly-houses*) y en Francia. Tanto el psiquiatra Auguste Forel como Freud sostenían que el afeminamiento es una característica de los homosexuales. Forel afirmaba:

necesitan sumisión pasiva, les encantan las novelas y los vestidos, les gusta llevar a cabo tareas femeninas, vestirse como mujeres y frecuentar sociedades de mujeres (...) generalmente, aunque no siempre, tienen un sentimentalismo banal, les gustan las formas religiosas y las ceremonias, admiran la ropa fina y los pisos lujosos; a menudo se arreglan más coquetamente que las mujeres (en Greenberg, 1988: 385).

En un contexto de penalización de las relaciones entre personas del mismo sexo y como hombre del XIX, el alemán Ulrichs

concebía el deseo sexual como la atracción mutua entre dos polos opuestos; si un hombre ama a otro hombre, asume un rol erótico femenino. Bajo tal premisa, resulta enteramente lógica su conocida fórmula, posteriormente matizada, del *anima mulieris virili corpore inclusa* (un alma de mujer en cuerpo masculino) (Zubiaur, 2007: 18).

No obstante, este modelo del “tercer sexo” nunca fue completamente explicado. Ulrichs apeló al saber médico para legitimar sus opiniones, y entre los médicos, Westphal destaca por ampliar “la

² Para un análisis detallado de esta relación véanse, entre otros, Hennen (2008), Trumbach (1993), Greenberg (1988), Enguix (1996; 2000) y Foucault (1984; 1987).

elección de objeto antinormativa a “una inversión *global* del “sentimiento sexual” (con lo que integra los roles de género), el carácter *innato* de ésta y la conciencia (inducida por el rechazo social o por el propio médico) de su carácter *patológico* (no ya pecaminoso o inmoral)” (Zubiaur, 2007: 21).

Magnus Hirschfeld consolidó la figura del “homosexual” como un *tipo* completo, que no se define ni exclusiva ni prioritariamente por su elección de objeto sexual y cuya diferencia es de raíz biológica e innata. Por tanto, en Alemania, cuna de lo que se considera el primer movimiento homosexual, el Comité Científico-Humanitario (fundado por Hirschfeld en 1897), el “homosexual” moderno nace y se desarrolla en este proceso doble de afirmación (emancipadora en la medida en que la diferencia se erige como *sujeto*) y clasificación (normalizadora en la medida en que reduce esas voces nuevas a *objeto* de un discurso establecido) siendo “la búsqueda de un fundamento biológico a la “homosexualidad” en parte estratégica (como reacción a la etiqueta de *contra natura*) y en parte un tributo al paradigma biologista decimonónico” (Zubiaur, 2007: 27). Hirschfeld apelaba a los motivos humanitarios para conseguir la aceptación de la homosexualidad y defendía que los homosexuales debían ser respetados por su estatus intermedio.³ Un estatus intermedio que conllevaba una concepción femenina del homoerotismo que ya en su época fue discutida por Benedict Friedlander (que encabezó la secesión del Comité Científico-Humanitario) y Adolf Brand (Zubiaur, 2007: 25). Los debates sobre esta cuestión siguen abiertos hoy en día como veremos.

La caracterización de lo que Freud llamó inversión sexual (1975) y su consideración como algo innato entronca con la necesidad de inteligibilidad de los cuerpos en función de los repertorios culturales disponibles y aún hoy es reproducida en el discurso *emic* y *etic* con el célebre “han nacido así” utilizado para referirse al afeminado. La legitimación de la disidencia sexual mediante el recurso a la naturalización y el esencialismo de las prácticas remite a la inevitabilidad de esas prácticas y, por tanto, a la exculpación del sujeto.

La vigencia de este discurso es observable al consultar el Diccionario de la Real Academia Española, que en su vigésimo segunda edición (2001) define “inversión” como “homosexualidad”,

³ Las actividades del Comité fueron radicalmente prohibidas tras la llegada al poder de los nazis (Altman, 2002; Nicolas, 1978).

además de como “acción y efecto de invertir” es decir, cambiar de sentido u orientación.

Puesto que la sodomía —entendida en sentido restringido como penetración anal— siempre fue un delito difícil de probar, desde finales de la Edad Media se buscaron “signos” corporales de este “vicio”, esbozando con ello las características —estables— de una categoría particular de personas: ejemplo de ello es la creciente atención por el sujeto más que por el acto en la evolución del discurso médico forense que, con Casper, llega a la definición de una “personalidad homosexual” (Zubiaur, 2007: 15).

En el siglo XIX identidad y apariencia ya están estrechamente relacionadas (Reyero, 1996: 245) y se dota a este tipo de homosexual, a este invertido intermedio, de un aspecto particular, identificable, visible: se le presentaba, y muchas veces aún presenta en los medios, como una persona “de voz aflautada, risa aniñada, mano en la cadera, muñeca gesticulante, andar sinuoso y trasero sobresaliente” (Galloway, 1983: 48). Aunque los especialistas en kinesis no han podido hallar ninguna particularidad masculina o femenina que sea por sí misma una indicación de homo o heterosexualidad, existen gestos o posturas que culturalmente son considerados como marcadores de sexo: los ademanes de muñecas sueltas, la inclinación de la pelvis hacia adelante al andar, mantener los brazos apretados contra el tronco, el parpadeo lento, la risa aguda, la articulación flexible del cuerpo y la conversación acelerada, son considerados rasgos femeninos o afeminados si los realiza un hombre (Enguix, 1996: 39- 64). Incluso se ha afirmado que los homosexuales obtienen mejor puntuación que los heterosexuales en las escalas que miden el grado de feminidad aunque existen serias dudas acerca de la validez de dichos resultados (vid Ruse, 1989). Con cierta frecuencia se publican estudios que tanto afirman la existencia de una base genética para la conducta sexual como lo contrario.

La asociación del homosexual con el afeminamiento, con lo femenino, como modelo hegemónico y casi único durante el Franquismo, otorga a este varón ciertas características diferenciales vinculadas con lo estereotípicamente considerado como femenino. Así, se generaliza un estereotipo social —que aún perdura— que le otorga una mayor sensibilidad que al varón medio, se propicia su asociación con lo doméstico (se les considera como mejores “cuidadores”) y se les asocia el desempeño de determinados roles

profesionales. El elevado porcentaje de homosexuales en actividades como la peluquería, el arte y la hostelería fue evidenciado por García Valdés (1981) y Pollak (1987). El afeminado/artista –modisto, peluquero, diseñador, director de cine– fue el más tolerado por ser el más categorizable, pero siempre que se limitara a desempeñar los papeles que socialmente se le asignaban, aunque esa tolerancia no excluía su estigmatización y su degradación. Esta figura –coherente con las definiciones sociales del género– era una categoría funcional para una moral que necesitaba clasificar aquello que queda al margen del modelo de familia (Enguix, 1996: 48).

La reacción social contra los homosexuales viene determinada por la capacidad para indentificarlos convenientemente y, así, actuar ante ellos. Por tanto, es clave contar con elementos para su identificación, elementos que estarán estrechamente vinculados con los estereotipos que hemos ido presentando. La corporeización de los discursos sobre el origen de la homosexualidad, la transgresión de género y la visibilización de estos rasgos construyen el ubicuo afeminamiento del homosexual, siendo el afeminado el homosexual más identificable y, al mismo tiempo, el más tolerado. La maestría en el desempeño de determinados roles profesionales –como los relacionados con lo artístico– podía, en la España franquista, llegar a compensar su “desviación”. Pero en esa “moral de doble vía”, esa “tolerancia controlada” coexistía con la represión feroz y la aplicación de medidas legales.

Hemos elegido tres figuras que fueron homosexuales públicamente “reconocidos” en la España franquista y que obedecen a este modelo arquetípico de afeminado-artista que aquí hemos dibujado. La figura de Miguel de Molina es paradigmática: artista y homosexual, afeminado, la conjunción de su homosexualidad y sus ideas políticas le llevaron al exilio. Sus largas pestañas, su mano en la cintura, su rostro insinuante no dejan lugar a dudas –según los discursos estereotipados– sobre su “orientación”. Casos similares son los también artistas Rafael Conde y Pedrito Rico, conocidos tanto por motivos artísticos como sexuales. La ornamentación de sus vestuarios (el de Miguel de Molina ha sido objeto de varias exposiciones), su recargamiento, su amaneramiento extremo en escena, sus maquillajes, sus gestos, su modo de andar, les acerca a lo considerado femenino y nos remite a ese afeminamiento “ineludible” en el homosexual “categorizable”. Es difícil encontrar en la época alguna figura pública

cuyas prácticas homosexuales fueran conocidas o supuestas, que no adoptara –voluntaria o involuntariamente– esos modos de representación.⁴ De este modo, los discursos sociales impregnan de tal modo el tejido social que sólo son identificables aquellos sujetos que ponen en escena los rasgos estereotipadamente asignados a la categoría a la que se les adscribe y que, con ello, refuerzan esos mismos estereotipos.

Estos varones conforman en la España franquista la figura del “marica” o “mariquita” con *pluma* (la *loca*), considerado las más de las veces como una “víctima” de su “condición”. El concepto de “pluma” nos remite a la transgresión de géneros, puesto que aunque generalmente se asocia al afeminamiento en un varón, “tener pluma” también significa masculinidad en una mujer.

Pero la “mariquita loca” no fue ni es el único modelo posible. La lógica clasificatoria binaria que rige nuestro sistema de representaciones permite la posibilidad de un homosexual viril, menos clasificable, menos visible, menos identificable, menos inteligible y, por ende, más amenazante; el “maricón”. No estamos ya ante un “invertido” sino ante una figura que subvierte todos los significados socialmente aceptables del sistema sexo/ género/sexualidad entendido rígida y mecánicamente. Estamos ahora ante un pervertido que, no sólo no entronca con los discursos esencialistas y naturalizadores (“ha nacido así”) sino que es asociado discursivamente a un concepto, el de “vicio”, que le sitúa como sujeto agente y no como víctima, que remite al control del sujeto sobre un comportamiento considerado como desviado, lo que conlleva su estigmatización. En términos contemporáneos, estaríamos ante una homosexualidad construida desde un discurso esencialista sobre la identidad (la del invertido afeminado) y una homosexualidad construida sobre un discurso construccionista de la identidad (la del pervertido). Esta diferenciación en clave de género, sexo y causalidad tiene también un equivalente respecto a la propia conceptualización de la homosexualidad. Si recurrimos de nuevo a las definiciones del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001) encontramos que para referirse a la homosexualidad habla tanto de ‘inclinación’ como de ‘práctica’. Si bien el término ‘inclinación’ puede estar semánticamente relacionado con esa homosexualidad afeminada e innata que hemos dibujado, puesto que remite a la subjetivi-

⁴ Aquí cabe hablar de cierta *minstrelización* o representación del papel socialmente asignado (Goffman, 1968).

dad, esa otra homosexualidad viril, agente, amenazante, entroncaría más con las prácticas en el imaginario social.

Estos dos modelos, relacionados con unas mismas prácticas sexuales interpretadas desde una lectura estereotipada, binaria y excluyente del sexo, del género y de la sexualidad, imperaron en España hasta los años 70-80, de manera hegemónica el marica afeminado, y de manera más invisible el modelo viril. En los años 80-90 este último se fue imponiendo al primero, cuya influencia en el imaginario social aún es destacable.⁵

Ambos modelos se expresan mediante cuerpos diferentes y distintivos que pretenden materializar esa condición intermedia entre lo masculino y lo femenino en el caso del afeminado, o enfatizar la masculinidad. Es, en definitiva, en el cuerpo sexuado, donde se ponen en juego dicotomías estructurantes de la vida social y se cuestiona la asociación simbólica entre sexos/géneros y sexualidades.

Vagos, maleantes y peligrosos: contexto legal

El instrumento de control social por excelencia en la España franquista fue la Ley de Vagos y Maleantes en su modificación de 15 de julio de 1954 (originariamente es de 1933). Hasta entonces la represión de la homosexualidad no estuvo entre los objetivos del Régimen Franquista, más preocupado por la disidencia política. En 1954 se incluye a los "homosexuales" en el artículo 2.2º junto a proxenetas y rufianes, estableciendo que se les impondrían las siguientes medidas: "a) internado en un establecimiento de trabajo o Colonia Agrícola... b) Prohibición de residir en un determinado lugar o territorio y obligación de declarar su domicilio; c) sumisión a la vigilancia de los Delegados".⁶ Lo importante aquí es que el internamiento debe hacerse "con absoluta separación de los demás" (Pérez Cánovas, 1996: 18) y que las sanciones no responden a la comisión probada de un delito, sino a la supuesta peligrosidad de un sujeto, y, por tanto, son medidas "de seguridad" que están encaminadas a evitar la comisión futura del delito.

⁵ Guasch (1991) habla del modelo "marica" como "pre-gay" y del modelo "maricón" como "gay" y establece esta periodización. No obstante cabe destacar la pervivencia de ambos modelos aún hoy.

⁶ Boletín Oficial del Estado Español (BOE) de 17 julio 1954 (núm. 198)

La Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 4 de agosto de 1970 derogó y sustituyó a la anterior. Se estableció que "los que realicen actos de homosexualidad (...) podían ser declarados en estado peligroso" y ser sometidos en tal caso a determinadas "medidas de seguridad y rehabilitación", en concreto: "a) Internamiento en un establecimiento de reeducación; b) Prohibición de residir en el lugar o territorio que se designe y sumisión a la vigilancia de los delegados" (art. 2º, 5º, y 6º ap. 3).⁷

El hecho de que los homosexuales ya no sean "peligrosos" sino que lo sean quienes "ejercen actos de homosexualidad" introduce cambios importantes. En primer lugar, parece disociar la sexualidad de una identidad particular innata para centrarse en las prácticas. Esto, que para Pérez Cánovas (1996) es una mejora sustancial respecto a la Ley anterior, en nuestra opinión puede tener consecuencias perversas, puesto que en este redactado cualquier persona es susceptible de ser criminalizada. No obstante, en algunas sentencias se habla de "inversión sexual" –manteniendo los significados aceptados– y en una Sentencia de 5 de febrero de 1972 se advierte que la Ley de Peligrosidad Social se aplica sin distinción a la que califican de homosexualidad congénita o de "inversión natural" y a la que califican de "patológica", pervertida y viciosa, "pues ambas se recogen en la Ley, que atiende a la práctica de actos y a la peligrosidad del sujeto y no a la causa que lo motiva" (Pérez Cánovas, 1996: 19). Esta sentencia entronca directamente con los discursos disponibles, inteligibles y estereotipados sobre dos modelos de homosexual categorizados en función de las causas de su "condición", pero que como hemos visto son rápidamente generizados y corporeizados por los discursos sociales.

Al final del Franquismo, en 1971, se abrieron en Badajoz y Huelva dos centros de "rehabilitación de homosexuales varones", siguiendo el ejemplo de la Colonia Agrícola Penitenciaria de Tefía de Fuerteventura clausurada en 1966. Dichas cárceles estaban destinadas a su internamiento y reeducación, aunque los condenados por este hecho solían repartirse principalmente por las "galerías de invertidos" de las prisiones provinciales. Por ambos centros pasaron unos 1000 homosexuales hasta su cierre en 1979; sin embargo el número total de homosexuales encarcelados en todo el Estado es imposible de cuantificar (Trujillo, 2007: 26).

⁷ BOE 6 de agosto 1970 (núm. 187)

Tras la muerte de Franco en 1975, en enero de 1979 se eliminan varios artículos de la ley, entre ellos, el referente a “los actos de homosexualidad”. Los colectivos gay (ahora LGTB) se centran entonces en la eliminación de otras leyes discriminatorias, consiguiendo la modificación de la Ley sobre el “escándalo público” en 1983.

Cuerpos en tránsito

En 1975 el país inicia la transición hacia la democracia. Los años 70 son testigos de los inicios del cambio: se publican los primeros textos reivindicativos de la homosexualidad, el movimiento gay se asienta en el país (dando lugar a las primeras manifestaciones), y los homosexuales son excluidos de la Ley de Peligrosidad (1980). La despenalización de las relaciones homosexuales y la legalización de las organizaciones homosexuales vienen acompañadas por una pérdida de influencia de los discursos religiosos sobre la sexualidad –en un contexto de fuertes cambios sociales– y por la reapropiación y resignificación de los discursos médicos por parte de los propios actores y la consiguiente desmedicalización de ciertas conductas. En 1973 se elimina la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales de la Organización Mundial de la Salud. Florecen el feminismo y el destape (Ponce, 2004) como parte de procesos de reapropiación del cuerpo y de la sexualidad por los propios sujetos.

Se empiezan a publicar textos sobre el tema de la homosexualidad por parte de homosexuales, con títulos tan significativos como el texto compilado por J.E. Enríquez *El Homosexual ante la Sociedad Enferma* (1978) o el texto de Anabitarte (1979) cuyo título rezaba *Homosexualidad: el asunto está caliente*. La transferencia del estigma a la sociedad que rechaza al homosexual y la relevancia social del tema son evidentes en ambos textos.

En otro nivel, los años 70, están marcados por la eclosión del feminismo y los debates entre las posiciones esencialista y constructivista de las identidades. Unos debates que en los 90, de la mano de Butler y Sedgwick y de la teoría *queer*, insisten en la desestabilización radical y la resistencia a la naturalización de cualquier identidad. Los sexos se desnaturalizan, los géneros se performan y el movimiento gay contemporáneo se estructura en torno a las nociones fundamentales de “orgullo” y “visibilidad”.

El movimiento gay español se originó en Barcelona, en 1971, con la fundación (en la clandestinidad) del Movimiento Español de Liberación Homosexual. En 1975 pasó a denominarse Front d'Alliberament Gai de Catalunya. La primera manifestación homosexual del Estado Español tuvo lugar en Barcelona el 26 de junio de 1977.⁸ Asistieron unas 5000 personas, y fue muy controvertida por haber sido capitaneada por travestis que incidían, dolorosamente para algunos, en el modelo de homosexual afeminado innato, categorizable e inevitable que había impregnado el Régimen anterior.⁹ Al año siguiente se unieron a Barcelona Madrid, Bilbao y Sevilla.

Con el tiempo y los nuevos discursos disponibles, se posibilita que en algunas esferas el afeminamiento, como en las primeras manifestaciones, sea dotado de una significación reivindicativa y crítica, y se visibilizan con fuerza otros modelos, primero viriles, luego hiperviriles. Estos modelos conforman un repertorio culturalmente diverso de visibilización y re-presentación que es concebible e inteligible dentro de los nuevos discursos y que, a su vez, alimenta la construcción de esos nuevos discursos sociales sobre la matriz sexo/género/sexualidad, flexibilizándolos y diversificándolos. Se negocian y renegocian los géneros de forma variada y fluida como muestra Hennen (2008) para el caso estadounidense. Los cuerpos sexuados son reapropiados. No obstante, el afeminamiento, se mantiene como significativo privilegiado de la práctica sexual tanto entre los actores como en las audiencias.¹⁰

Lo “homosexual” deja paso a lo “gay” y ya en el siglo XXI a las expresiones LGTB, y se constituye el deseo sexual como referente único de la identificación, sin necesidad de que produzca ninguna alteración en el sistema de sexo/género. Del estigma se pasa al orgullo. En un país en el que en 2005 se legalizó el matrimonio homosexual, los modelos *emic* imperantes aspiran a la “normalidad”.

En un contexto legal favorable como el español (faltaría dilucidar si el contexto social es *tan* favorable, cuestión que aquí no podemos desarrollar) esta diversidad y pluralidad de discursos disponibles –que van desde lo más estereotipado a lo

⁸ Véanse Coll-Planas (2008) y Monferrer (2003) para mayor información sobre el movimiento gay-LGTB en España.

⁹ La fotógrafa Colita, musa de la progresía del momento, tomó numerosas fotografías de la manifestación.

¹⁰ En los medios de comunicación la visión afeminada estereotipada no se diluye hasta bien entrados los años 80 (Arnalte, 2008: 169).

más *queer*, desde la negociación de los géneros a la pervivencia de modelos más tradicionales y coherentes con los significados sociales— favorece la inteligibilidad de distintos modos de representación o modelos tal y como podemos observar en las celebraciones del Orgullo LGTB de Madrid.

En Madrid tiene lugar cada año a principios de julio la manifestación estatal del Orgullo LGTB. El año pasado (2009) asistieron más de un millón de personas (Enguix, 2009a; 2009b). En esta manifestación, contexto comunicativo privilegiado de representación y observación, junto a la imagen de “normalidad” que impera a pie de calle, en las carrozas esponsorizadas hay una fuerte presencia de *drag* y *leather* (“índices” de la comunidad para Kerrill, 1992). Aquí, los cuerpos gays “hegemónicos”, musculosos y trabajados, coexisten con cuerpos “resistentes” —por ejemplo los de los osos— que cuestionan los modelos de belleza estándar puesto que se construyen en torno a cuerpos grandes y velludos.

Las estrategias de re-presentación en este contexto de presentación controlada por los actores (por tanto de inscripción —agencia— más que de adscripción) pueden ser organizados en torno a tres ejes: el de la disciplina, el del género y el de la mediación comercial. Desde la disciplina podemos hablar de cuerpos más o menos disciplinados teniendo en cuenta que desde los griegos existe una importancia asociación entre masculinidad y músculo. Desde el género, el eje que va de lo masculino a lo femenino es un *continuum* que intersecciona la disciplina y se constituye, básicamente, mediante el músculo, la cantidad de vello facial y corporal y el uso de complementos generizados. El hecho de que las representaciones más extremas se den principalmente en las carrozas esponsorizadas por establecimientos comerciales, nos lleva a hablar de mediación comercial, de performance controlada y festiva y a introducir como eje significativo en la presentación del cuerpo la creciente comercialización de las identidades y el papel del consumo en la conformación de estilos de vida y cuerpos particulares (Holt and Griffin, 2003; Erison, 2000). Estos tres ejes se interseccionan a lo largo de todos sus puntos y utilizan los estereotipos y discursos sociales como referentes últimos.

El cuerpo del hombre musculoso y potente, disciplinado, se convierte en la representación ideal de la masculinidad, el poder y la invulnerabilidad (García Cortés, 2004). Los regímenes totalitarios se

apropiaron de esta virilidad omnipotente y la asociaron a la presentación de los trabajadores como nuevos guerreros, enfatizando determinados valores como la disciplina, la obediencia, la lealtad y el valor: en el Orgullo es frecuente encontrar hombres vestidos de legionario, militar, policía, marino, profesionales comúnmente relacionados con esos valores y con una virilidad incuestionable. Estos eran precisamente los disfraces que lucían los miembros del grupo Village People, creado en 1977, para representar arquetípicamente los estereotipos al uso sobre el “gay viril”.¹¹ Pero también, junto a estos uniformes, se lucen elementos femeninos (un ligero, zapatos de tacón, etc.) en lo que podemos leer como un ejercicio de subversión.¹²

La preponderancia de este modelo, de estos chicos “macizos” o *Zero* —en alusión a una revista dirigida al público gay recientemente desaparecida— procuran adecuarse a las expectativas que se tienen sobre lo gay, lo que ha llevado a Mira (2005) a hablar de “fascismo corporal”. Además del culto al músculo como elemento culturalmente valorado entre los gays, un cuerpo sano y musculoso indica que no se padece sida y explicita una virilidad bastante estereotipada (García Cortés, 2004: 52). Este modelo ha acabado conformando un modelo socialmente inteligible y hegemónico de gay.

Por otra parte, y desde la perspectiva de la disciplina, los osos y los *leather* muestran cuerpos que pueden estar más o menos disciplinados: la incorporación del modelo musculoso al imaginario de los osos ha dado lugar, por ejemplo, al llamado *musclebear*. En este sentido, cabe destacar que existen narrativas que aluden a la disciplina de los cuerpos osos a pesar de la ficción de descuido, y narrativas que hablan del descuido. Por tanto, los osos se situarían a lo largo de todo el *continuum*.¹³ Los ciudadanos anónimos, con una apariencia más cotidiana, en general se situarían en la zona de menor disciplina de este *continuum*.

¹¹ Sus componentes iban disfrazados de indio, vaquero, motero/leather, militar, policía y albañil y no sólo su nombre hace referencia a la zona gay de Nueva York, Greenwich Village, sino que muchas de sus canciones, como “Macho man” aluden particularmente a una homosexualidad con referentes viriles (véase <http://www.officialvillagepeople.com>, consulta diciembre 2009).

¹² Esta masculinidad musculosa se acerca al modelo de “cachas hipermasculino y machista” que dibujan Aliaga y Cortés (1997). Estos autores completan su “galería” de modelos disponibles con dos figuras más: “la loca” y el “efebo”.

¹³ Existe otra acepción de disciplina en la que podríamos incluir a los *leather* considerando su asociación con prácticas bdsm (Hennen, 2008).

Desde el género, la construcción del *continuum* entre lo masculino y lo femenino se lleva a cabo mediante dos estrategias: el uso del cuerpo (básicamente mediante el músculo –lo que nos remite a la disciplina– y la cantidad de vello facial y corporal) y el uso de complementos considerablemente generizados en un sentido u otro: se trata de lentejuelas, plumas, boas, ligeros¹⁴ y medias, o arneses, argollas, máscaras, chalecos de cuero, indumentaria militar (en el caso de los hipermasculinos *leather*). Ambas estrategias están basadas en una concepción bastante estereotipada de los géneros.

Las negociaciones de los géneros son explícitas en los casos de osos y *leather* (Hennen, 2008). Reivindican una masculinidad estereotípica e históricamente negada al hombre homosexual, al que históricamente se ha vinculado con el afeminamiento, que repudian, a lo que unen un cuerpo no estándar. Los osos se representan a sí mismos como la “masculinidad corporeizada” (Connell, 1995). Hennen (2008) entiende que los osos adoptan una estrategia de género que simultáneamente cuestiona y reproduce las normas de la masculinidad hegemónica. Al mismo tiempo, para los heterosexuales, “la imagen de dos hombres barbudos besándose resulta tremendamente inquietante, rompe el molde típico del “mariquita-locas-afeminado” que es tan útil para los heteros a la hora de distanciarse de los gays y de marcarles como una cosa rara, ajena a ellos” (Sáez, 2003). Aunque también pueden pasar perfectamente desapercibidos a una mirada no experta, evadiendo con ello la identificación y, por tanto, el control.

En los discursos actuales, cualquiera puede ser homosexual... eso es lo inquietante para buena parte de la población, puesto que esa práctica no se entiende ya únicamente como inscrita de una manera limitada, estable y prefigurada en los cuerpos que la incorporan.

Discursos y cuerpos

Como Gilmore afirma (1994) la masculinidad es casi siempre una identidad bajo sospecha, lo que hace que la transgresión en el género o en las prácticas sexuales conlleve casi inmediatamente un cuestionamiento de la masculinidad del transgresor.

Por ello, a pesar de los cambios en los paradigmas identitarios y de la constitución en EE.UU. de un “modelo viril” (luego “exportado” a nivel global) a partir de los años 40 (Chauncey, 1994), es tan complicado superar unos paradigmas arquetípicos que, además, al afirmar el afeminamiento del homosexual, fortalecen la coherencia entre su sexo y su sexualidad. El “maricón”, modelo más viril, provocó y provoca más rechazo. Con la Transición y el paso de identidades criminalizadas y estigmatizadas a identidades orgullosas y visibles, las corporeidades se tornan más complejas, su vinculación con una sexualidad concreta deviene menos determinada, y los géneros se entienden como más fluidos. No obstante, en función de los discursos disponibles y de su conocimiento e interiorización, los repertorios culturales disponibles pueden ser leídos en clave de subversión de los estereotipos (caso de muchos participantes en el Orgullo) o en clave de reproducción de los estereotipos (caso de muchos “espectadores”).

Junto a los modelos predominantes de “afeminado” y “viril”, que se mueven en los significados más o menos estereotipados de los géneros, en la actualidad se habla críticamente de un “gay hegemónico” (políticamente correcto), “actualización del marica franquista y de la transición (hábil en lo doméstico, limpio, ordenado, educado)” al que se acusa de ser el único modelo visible hoy en día (Guasch 2006: 127-128).

Es imposible aislar el cuerpo de los sistemas sociales en los que está inmerso. Los estilos “paradigmáticos” relacionados con los cuerpos gays (afeminado, viril –*leather*, osos–) se construyen en referencia con la práctica sexual y el sexo y están íntimamente relacionados con la anatomía, el género y el contexto. Es posible que existan identidades alternativas basadas en el género, el sexo, el cuerpo, el deseo, pero son difíciles de entender sin hacer referencia a la formación de categorías sexuales socio-históricas. Por ejemplo, las identidades “orgullosas” (y lo que ello comporta) están vinculadas con los procesos de legitimación de la diversidad sexual, de desmedicalización y de reapropiación que se iniciaron en los años sesenta del siglo XX entre las minorías sexuales antes consideradas como “desviadas” y otras minorías.

Los casos elegidos en este trabajo se muestran como un terreno fértil para el análisis de los repertorios culturales según los cuales unos cuerpos son conceptualizados por los discursos disponibles como inteligibles y categorizables: cuando sólo exis-

¹⁴ Nota del Editor: También llamados “portaligas” en algunos países del cono sur.

te el discurso del pervertido y el invertido, la única representación posible en términos de coherencia social es la afeminada y la alternativa es la cárcel o el electroshock. Con la democracia y el activismo gay, los discursos sociales y las posibilidades de corporeización se diversifican.

Puesto que, siguiendo a Foucault y Butler, consideramos que los cuerpos son realidades discursivas, sería interesante profundizar en la medida en que los cuerpos –además de producir discursos– transforman discursos. El caso de estudio elegido parece ser un contexto privilegiado para el análisis de lo que Zubiaur (2007: 27) ha denominado “ficciones identitarias” (existen, funcionan y no desaparecen con su deconstrucción teórica). En las manifestaciones LGTB los cuerpos masculinos sexuados y generizados se construyen mediante la performance, que no sólo refleja una masculinidad preexistente sino que la constituye mediante su representación. De este modo, como Brickell (2005: 32) afirma (incorporando el concepto butleriano de agencia), los sujetos masculinos actúan sobre el mundo social y son participados por él. Así,

Researchers can investigate how masculinities are done and how these performances are received within social interaction; how frames, schedules, and specificities of culture and history condition masculine performances and their reception; how tensions around front-and backstage play out; and how illusions of masculine authenticity are reproduced and congealed.

Las relaciones que se establecen entre los discursos y los cuerpos, son, por tanto, complejas y mutuamente constitutivas. Los discursos conforman e informan las representaciones y afectan a la capacidad descodificadora de todos los actores implicados y, por tanto, a la inteligibilidad –*emic* y *etic*– de la representación. Aunque las representaciones y los discursos son múltiples, están limitados por su inteligibilidad y, consiguientemente, su visibilidad. El reto consiste en visibilizar lo menos estereotipado recurriendo a los nuevos discursos identitarios. Los cuerpos visibles, identidades no prefijadas sino inestables y fragmentadas en las que las identidades son inscritas (Nietzsche, Butler) se constituyen en fronteras respecto a los cuerpos no visibles ni explícitamente sexualizados, en los que los elementos de inscripción pueden no existir, pasar inadvertidos o ser distintos.

En definitiva, se trataba y se trata de analizar, sin caer en el determinismo, cómo el contexto y

los discursos disponibles sobre la matriz sexo/género/sexualidad restringen las posibilidades inteligibles de representación de todos los actores sociales ofreciendo series de cuerpos inteligibles en discursos particulares y con significados particulares. Estos significados, que destacan tanto los componentes de subversión como de reproducción de los significados sociales, pueden contradecirse en función de los discursos disponibles. Así, un participante en el Orgullo puede narrar su experiencia en términos opuestos a un espectador, afectando con ello tanto la producción de los cuerpos como la descodificación de los significados a ellos asociados. Una descodificación que, en nuestro contexto cultural, se produce generalmente en clave de género.

El sistema de clasificaciones basado en los géneros, que distingue fundamentalmente entre homosexuales viriles y afeminados coexiste con un sistema clasificatorio basado en las preferencias sexuales (homo-heterosexual) sin que se haya producido totalmente un cambio o evolución de un sistema a otro. La centralidad del sujeto y del acto coexisten como procesos complejos de construcción identitaria que pueden producir, en el sentido foucaultiano, identidades fragmentadas en cuerpos fragmentados que existen en contextos socioculturales complejos cuya relación con el individualismo consumista del capitalismo tardío habría que analizar en profundidad.¹⁵ Procesos que no sólo fragmentan cuerpos y discursos sino que también incorporan lo irónico, el deseo, las emociones y los sueños en cuerpos difícilmente categorizables a veces. Así, los cuerpos devienen expresiones y escenarios de discursos y contradiscursos sobre el poder y lugares de control y opresión; pero también de agencia y resistencia.

¹⁵ Para profundizar en la relación entre fragmentación y capitalismo véase Martínez Hernández, 2002.

. Bibliografía

- ALIAGA, Juan Vicente y G. CORTÉS, José Miguel (1997) *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*. Madrid: Egales.
- ALTMAN, Dennis (2002) "Globalization and the International Gay/Lesbian Movement" en: Richardson, Diane and Steven Seidman, *Handbook of Lesbian and Gay Studies*. London: Sage, pp. 415- 425.
- ANABITARTE, Héctor y LORENZO, Ricardo (1979) *Homosexualidad: el Asunto está Caliente*. Madrid: Queimada.
- ARIÑO, Antonio (1997) *Sociología de la Cultura*. Barcelona: Ariel
- ARNALTE, Arturo (2008) "Gays en la picota. Su representación en los medios de comunicación" en: Ugarte Pérez, Javier (ed), *Una Discriminación Universal. La Homosexualidad bajo el Franquismo y la Transición*. Barcelona: Egales, pp. 139-170.
- BAUDRILLARD, Jean (1974) *La sociedad de consumo*, Barcelona: Plaza y Janés.
- BOURDIEU, Pierre (1977) *Outline of a theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2005) *La Dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BRICKELL, C. (2005) "Masculinities, Performativity, and Subversion: A Sociological Reappraisal". *Men and Masculinities*, 8; p. 24-43.
- BUTLER, Judith (1990) *Gender Trouble*. New York: Routledge.
- _____ (1993) *Bodies That Matter. On The Discursive Limits Of 'Sex'*. New York: Routledge.
- CHAUNCEY, George (1994) *Gay New York. Gender, Urban Culture and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*. New York: BasicBooks.
- COLL-PLANAS, G. (2008) "Homosexuals, bolleres i rarets: posicions polítiques en el moviment lèsbic i gai". *Athenea Digital* núm. 14: 4161 (otoño), pp. 41-61
- CONNELL, Robert W. (1995) *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- Du GAY, Paul, et al. (1997) *Doing Cultural Studies: the Story of the Walkman Sony*. Londres: Sage
- ENGUIX, Begoña (1996) *Poder y Deseo. La homosexualidad masculina en Valencia*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- _____ (2000) "Sexualidad e Identidades". *Gazeta de Antropología* (electrónica), núm. 16 abril, Universidad de Granada, 8 pp.
- _____ (2009a) "Identities, Sexualities and Commemorations: Pride Parades, Public Space and Sexual Dissidence". *Anthropological Notebooks*, vol. XV: 2, pp. 15-35, Ljubljana: Slovene Anthropological Society.
- _____ (2009b) "Fronteras, cuerpos e identidades gays". *Quaderns de l'ICA*, Barcelona: Institut Català d'Antropologia (en prensa).
- ENRÍQUEZ, José E. (1978) *El Homosexual ante la Sociedad Enferma*. Barcelona: Tusquets.
- ERIBON, Didier (2000) *Identidades. Reflexiones sobre la Cuestión Gay*. Barcelona: Bellaterra.
- ESTEBAN, Mari Luz (2004) *Antropología del Cuerpo. Género, Itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- FOUCAULT, Michel (1984) *Historia de la Sexualidad (1). La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (1987) *Historia de la Sexualidad (2). El Uso de los Placeres*. Madrid: Siglo XXI.
- FREUD, Sigmund (1975) *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual*. Madrid: Alianza.
- GALLOWAY, Bruce (ed.) (1983) *Prejudice and Pride*. Londres: Routledge and Kegan Paul
- GARCIA CORTÉS, José Miguel (2004) *Hombres de Mármol. Códigos de Representación y Estrategias de Poder de la Masculinidad*. Madrid: Egales.
- GARCÍA VALDÉS, Alberto (1981) *Historia y Presente de la Homosexualidad*. Madrid, Akal.
- GILMORE, David (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones Culturales de la Masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- GOFFMAN, Erving (1968) *Estigma. La Identidad Deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1987) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

- GREENBERG, David F. (1988) *The Construction of Homosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GUASCH ANDREU, Oscar (1991) *La Sociedad Rosa*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2006) *Héroes, Científicos, Heterosexuales y Gays. Los Varones en Perspectiva de Género*. Barcelona: Bel-laterra.
- HALL, Stuart (1980) "Encoding/decoding" en: Hall, S., D. Hobson, A. Lowe, P. Willis (eds) *Culture, Media, Language*. Londres: Hutchinson.
- _____ (ed.) (1997) *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage.
- HENNEN, Peter (2008) *Faeries, Bears and Leathermen. Men in Community. Queering the Masculine*. Chicago: The University of Chicago Press.
- HERDT, Gilbert (1992) *Gay Culture in America. Essays from the Field*, Boston: Beacon Press.
- _____ (1993) *Third Sex, Third Gender. Beyond Sexual Dimorphism in Culture and History*. New York: Zone Books.
- HOLT, Martin y GRIFFIN, Christine (2003) "Being Gay, Being Straight and Being Yourself: local and global Reflections on Identity, Authenticity and the Lesbian and Gay Scene". *European Journal of Cultural Studies*, no. 6, pp. 404-425.
- KERRELL, Richard H. (1992) "The Symbolic Strategies of Chicago's Gay and Lesbian Pride Day Parade" en: Herdt, Gilbert (ed) *Gay Culture in America. Essays from the Field*. Boston, Beacon, pp. 225-253.
- LAQUEUR, Thomas (1994) *La Construcción del Sexo. Cuerpo y Género desde los Griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Ángel (2002) "El cuerpo imaginado de la modernidad". *Debats*, núm. 79, pp. 8-17
- MIRA, Alberto (2005) "La cultura gay ha muerto, viva la cultura gay". *Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura*. Crisis de la heterosexualidad y reinención de la condición humana, num. 67/2005, Barcelona: Archipiélago, pp. 33-42.
- MONFERRER TOMÁS, Jordi (2003) "La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la ley de peligrosidad social (1970) como factor precipitante de la acción colectiva". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171-204.
- NICOLAS, Jean (1978) *La Cuestión Homosexual*. Barcelona: Fontamara.
- PÉREZ CANOVAS, Nicolás (1996) *Homosexualidad, Homosexuales y Uniones Homosexuales en el Derecho Español*. Granada: Comares.
- POLLAK, Michel (1987) "La homosexualidad masculina o ¿la felicidad en el ghetto?" En: Ariès, P. et al. *Sexualidades Occidentales*. Barcelona: Paidós, pp. 71-102.
- PONCE, José M (2004) *El Destape Nacional, Crónica del Desnudo en la Transición*. Barcelona: Glénat.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario (2001, 22 edición) <http://www.rae.es/rae.html> (consulta 15 marzo 2010).
- REYERO, Carlos (1996) *Apariencia e Identidad Masculina. De la Ilustración al Decadentismo*. Madrid: Cátedra.
- RUSE, Michael (1989) *La homosexualidad*. Madrid: Cátedra.
- SÁEZ, Javier (2003) *Excesos de la Masculinidad: la Cultura Leather y la Cultura de los Osos* en: <http://www.hartza.com/osos4.htm> (consulta 10 noviembre 2009).
- SHILLING, Chris (1994) *The Body and Social Theory*. London: Sage.
- TRUJILLO BARBADILLO, Gracia (2007) "Vagos, maleantes y peligrosos sociales" en: COGAM, *El Camino hacia la Igualdad. 30 años de lucha por los derechos LGTB en el Estado Español*. Madrid: Exposición en el Círculo de Bellas Artes (editado por COGAM).
- TRUMBACH, Randolph (1993) "London's Sapphists: from three sexes to four genders in the making of modern culture" en: Herdt, G. (ed.) *Third Sex, Third Gender*. Nueva York: Zone Books, pp. 111-136.
- TURNER, Bryan S. (1984) *Body and Society*. Oxford: Basil Blackwell.
- UGARTE PÉREZ, Javier (ed) (2008) *Una Discriminación Universal. La Homosexualidad bajo el Franquismo y la Transición*. Barcelona: Egales.
- VILLAAMIL, Fernando (2004) *La Transformación de la Identidad Gay en España*. Madrid: Libros de la Catarata.
- ZUBIAUR, Ibon (ed.) (2007) *Pioneros de lo Homosexual*. Barcelona: Anthropos.

. Fuentes electrónicas

<http://www.islaternura.com/APLAYA/PapelesPENSAR/Papeles/VioletaFranquismo2004Mes02.htm>
(consulta 10/dic/2009)

<http://fundacionmiguelmolina.org/reyselacopla/PRENSA/index.htm> (consulta 10/dic/2009)

http://www.elmundo.es/albumes/2009/03/23/miguel_molina/index_1.html (consulta 10/dic/2009)